

# El Motín

AÑO XXVIII

Jueves 17 de Diciembre de 1908.

Núm. 12

## SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los jueves

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: 1,50 ptas. trimestre; Año, 5.—PROVINCIAS: 1,50 trimestre; Año, 6.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Año, 10

### PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas

Redacción y Administración: Alberto Aguilera, 34

## TRIUNFO COMPLETO

Alejandro Lerroux, Juan Sol y Ortega y Hermenegildo Giner de los Ríos han sido elegidos diputados en las elecciones del domingo en Barcelona.

Están de enhorabuena la patria, la libertad, la democracia y la república.

### A BARCELONA

¡Tú reaccionaria! ¡Tú clerical!.. Comprendo las indignaciones que habrás sentido durante los dos años últimos al verte de ese modo calificada.

Pero bien te has vengado, demostrándole a España que la libertad, la democracia y la república tienen en ti su baluarte más firme.

¡Honora a ti mil veces!

### A LOS ELECTORES

Siempre que haya que citar ejemplos de lo que alcanzan los hombres que confían en sí mismos, ajenos a intereses bastardos y movidos por altos móviles, habrá que poner en primer término a vosotros, electores republicanos de Barcelona del 14 de Diciembre de 1908.

Habéis dado una muestra tan gallarda y tan viril de fe y valor cívico frente a la conjunción del capital, el clericalismo, el separatismo y la traición, que habrá que lanzar este grito donde quiera que vuelva a formarse otra: ¡Barcelona y a ellos!

En la seguridad de que, imitándoos, el triunfo coronará el esfuerzo.

### LERROUX

Pienso en la satisfacción que tendrá hoy al ver deshecho el bloque de inmundicias políticas que se formó para asfixiarle.

Y afirmo que merece saborear esa satisfacción, por luchador, por radical y por patriota.

### SOL Y ORTEGA

La entrada de este republicano en el Congreso equivale a duplicar el número de nuestros representantes.

Esperemos mucho de su poderoso talento, su incontestable dialéctica y su amor a la democracia.

### GINER DE LOS RÍOS

Se encontró un día colocado en esta alternativa: apartarse de una persona a quien le unían antiguos vínculos de amistad, admiración y respeto, ó traicionar sus convicciones democráticas y su amor a España. Y sin vacilar optó por lo último.

Barcelona le ha pagado ahora este rasgo patriótico.

La paga ha estado a la altura del merecimiento.

### A los de "El Progreso"

¡Brava campaña habéis hecho! Aun no habiendo triunfado, habiérais merecido ser condecorados por la patria y la libertad.

Me envanezco de tener por compañeros y correligionarios a hombres de vuestro talento, vuestra fe, vuestro valor y vuestra constancia.

Lo mismo digo de los que redactan *La Rebelión* y *El Descamisado*.

Me recordáis todos la campaña entre rusos y japoneses: vencieron los últimos, porque tenían fe en lo que defendían, porque luchaban por un ideal, porque amaban su patria.

Honor a todos vosotros.

### A LOS REPUBLICANOS DE GUADALAJARA

Debéis estar cada día más envanecidos de haber cooperado a la iniciativa de Calixto Rodríguez llevando a Sol y Ortega al Senado.

Vuestra decisión ha contribuido poderosamente a la derrota de la Solidaridad en Cataluña, ese engendro nacido del ayuntamiento asqueroso de todas las pasiones antipatrióticas y reaccionarias.

### El símbolo

El triunfo de la libertad y la democracia en Barcelona, sacando tres diputados frente a todas las fuerzas reaccionarias, es grande por lo que representa, pero más por lo que simboliza.

El nos enseña que eso del poder incontrastable del clericalismo es una mentira, y que donde quiera que el pueblo dice: ¡allá voy! queda la reacción vencida y acorralada.

No lo olvidéis, correligionarios.

La poderosa amalgama de todos los elementos clericales no ha logrado contrarrestar el empuje de los republicanos en la capital de Cataluña.

Luchad como ellos en todas partes, y venceréis.

### ¿A ORGANIZARNOS

El triunfo de Barcelona determina forzosamente una orientación nueva en el partido republicano.

Los solidarios querían imponer desde allí la reacción y el clericalismo a España, y Barcelona ha respondido imponiendo la libertad.

El desinterés y la abnegación de todos los republicanos para llegar ahora a una organización revolucionaria verdad, será la mejor respuesta de agradecimiento que podemos darle a Barcelona.

### ¡SURSUM CORDA!

La grandeza y significación del triunfo de los republicanos, la da exactamente esta enumeración de los elementos que lucharon el día 14:

De una parte:

Los antisolidarios.

De otra parte:

Los carlistas.

Los llamados católicos.

El Comité de Defensa Social.

El Fomento de la Producción Nacional.

El Instituto Catalán de San Isidro.

Los regionalistas de la Lliga.

Los catalanistas de la derecha y los de la izquierda.

La Unión Catalanista.

Los federales solidarios.

Los republicanos de la Unión.

Los catalanistas exaltados.

Los conservadores.

El clero.

La plutocracia.

Y el gobierno.

Republicanos ¡arriba los corazones!

Tengamos conciencia de nuestro valer y nuestra fuerza y preparémonos para utilizarlos convenientemente.

Los enanos de la venta han bajado de la altura y ya hemos visto lo que son: enanos. Y eso, allí donde parecían gigantes. ¿Qué serán donde los veíamos ya enanos realmente?

### A ESPAÑA

Estás de enhorabuena.

Los que pensaban separarse de ti, cara a cara los unos, vergonzantemente los otros, han sido vencidos.

Los republicanos de Barcelona te han evitado perturbaciones, vergüenzas y quién sabe si una guerra civil.

No lo olvides.

### A LA REACCIÓN

Cuando más ensoberbecida estabas, cuando creías asegurado el triunfo, has recibido un gran golpe.

No es el de gracia todavía, pero sí su heraldado.

Prepárate a bien morir, que empezó tu cuenta abajo.

Ya te irás convenciendo, si no lo crees, de que es así.

### LOS SOCIALISTAS

Empiezan a recoger lo que han sembrado.

La lista que reproduce en el número anterior de los obreros que se han ido con los clericales en Bilbao, es la condenación más tremenda de la marcha que siguen.

Le han predicado al obrero que debe vincular todos sus ideales en el estómago, y en el estómago los ha vinculado. Por esto se va con el que se lo colma, sea quien fuere.

Lo han apartado de la política, «porque todos los hombres dedicados a ella son igualmente enemigos del obrero», y se ha arrimado a los clericales, que también dicen, cuando les conviene, que la forma de gobierno es indiferente.

Y resultado de esto: que ahora el clericalismo tiene mayoría entre los obreros de Vizcaya, porque les llena el receptáculo de los ideales, y no les impone, al parecer, una política determinada.

Se han lucido los símbolos vivientes de esa política fría, calculadora y egoísta. En el único punto donde tenía fuerza el socialismo, Bilbao, muchos obreros se han ido con los clericales.

Eso, en el orden elevado de la idea, tiene más significación que la compra de un palacio en Madrid.

## DE INANICIÓN

En el año 1901 (después de J. C.) murieron en España por inanición nada menos que 1.160 personas (600 varones y 560 hembras).

—Estadística oficial del Instituto Geográfico, tomo II, páginas 494 a 510, subgrupo 173 b, clasificación Bertillon.

Esta cifra se descompone así por regiones—la clasificación por provincias haría muy larga la lista:

	Varones.	Hembras.	Total.
Andalucía.....	113	104	217
Levante.....	112	99	211
Castilla la Nueva.	97	81	178
Castilla la Vieja.	82	75	157
Cataluña.....	49	60	109
Galicia.....	34	43	77
Extremadura....	34	31	65
Aragón.....	36	25	61
Canarias.....	11	17	28
Vascongadas....	14	9	23
Navarra.....	12	10	22
Baleares.....	6	6	12
Asturias.....	»	»	»

Reducidas a proporciones estas cifras ab-

solutas, mueren en cada región por falta total—no por escasez—de alimento:

En Levante, una persona por	10.300 habs.
— Castilla la Nueva.....	12.100 —
— Canarias.....	12.800 —
— Extremadura.....	13.500 —
— Navarra.....	14.000 —
— Aragón.....	15.000 —
— Andalucía.....	16.400 —
— Castilla la Vieja.....	17.600 —
— Cataluña.....	18.000 —
— Baleares.....	25.100 —
— Vascongadas.....	25.300 —
— Galicia.....	25.700 —

Podrá creerse—así se afirma á veces con razón—que este espantoso fenómeno es producto de la civilización. Las siguientes proporciones lo desmienten. Mueren:

En las grandes poblaciones,	1 por.....	15.700 habs
En la población rural.....		16.200 —

Las provincias que dan menos de 10 muertos por esta causa—desconocida como otras muchas en el resto del reino animal—son:

Oviedo.....	Ninguno.
Salamanca.....	1
Ciudad Real.....	3
Alava.....	4
Gerona.....	5
Lugo.....	5
León.....	9
Vizcaya.....	9

Conviene advertir que en este mismo año las plazas de toros, circos, circo gallístico, bailes, juegos, conciertos, teatros, velódromos, hipódromos, etc., etc. del reino pagaron contribución por cerca de 12 millones de pesetas de utilidades; y no estorba añadir que, según el censo de población, había entonces como 100.000 clérigos, frailes y monjas.

J. J. MORATO

### José Nogales

Con su muerte están de duelo la literatura, el periodismo, la bondad y la honradez. Valía el hombre tanto como el escritor, y el escritor era de los que más valían.

Reciban mi pésame su familia y cuantos lo querían, es decir, todos los que lo trataban.

## FRAILES Y MONJAS

### LOS CONFESORES VENCIDOS

Poco después de empezada a ejecutar la bula de León XIII sobre la confesión de las monjas, y cuando ya no era ni podía ser confesor de ninguna el bueno de D. Juan, que no sabía ya qué hacer en este mundo, tuve yo que ir una tarde á su casa con cierto encargo.

Allí me encontré á cuatro fraillones exclaustados, también exconfesores de monjas. Hablando estaban de qué había de ser, entre ellos, sino de lo que á todos traía cariacontecidos y desolados? Ojalá D. Juan con interés, pero triston y mal humorado; no podía disimularlo.

—¡Sólo tú faltabas!—exclamó al verme;—y me alegro que hayas venido. Hablábamos de esa condenada disposición pontificia que tanto ha dañado á las pobrecitas religiosas; ¡cuántas lágrimas les está haciendo derramar! Quisiera yo saber qué te parece á ti de ella.

—¿A mí? (encogiéndome de hombros), admirable, un modelo de sabiduría...

—¡Que digas eso, Pepe!—interrumpió uno de los frailes, que también me había conocido cuando yo era un mocoso; ¡que digas eso tú, de quien sabemos que eres un tantico liberal!... Que opinaras por la extinción de todas las comunidades, me extrañaría menos; encontrar sabía esa privación de la libertad de la conciencia, no me lo explico en ti.

—¡Hola! ¿Esas tenemos? ¿Ustedes, los carlistas, se me vienen con que si queda violada la libertad de conciencia? ¡Ja, ja! ¡Tiene gracia! cuando les toca á sus reverendas paternidades muy de cerca ¿eh? A los demás que nos parta un rayo. Cuando vivían ustedes conventuados ¿podían confesarse con cualquier sacerdote? ¡Oh, no! había de ser con un religioso de su convento mismo.

—Como quieras, pero el sexo femenino creo que merece consideraciones que tú, joven y liberal...

—Sí; liberal que implantaría y sostendría la libertad con todo el despotismo posible, ¡vaya!

—¡Qué atrocidad!—gritaron los cinco á una.



—Sí, queridos; mas no se trata ahora de eso; ustedes viven en su medio monástico, y, porque les conviene, se pasan ahora al mío liberal. Reconozco la fuerza de su único argumento: si todo fiel cristiano puede confesarse con el clérigo aprobado que guste, ¿por qué razones las pobres monjas, si cabe, más cristianas que todos, han de ser de peor condición?

—Muy bien planteado.  
—Pero falso dentro del medio ó terreno católico.

—Explícate, con mil de á caballo.  
—Senores, ¡por los clavos falsificados de la Cruz! ¿No es el monacal un mundo extraordinario de ascética y abnegada existencia, en la que ustedes, sus panegiristas, basan cabalmente su superioridad sobre los demás estados? Afirman con la cabeza. Bien, ¿y á qué se va al monaquismo? A salvar el alma; uno de los medios la confesión. Cuando ésta es de pecadores que viven en el mundo y delinquen mucho, ¡vaya por la libertad de escoger confesor!; pero á los ángeles de la tierra que apenas pecan, para exponer cuatro faltillas veniales y oír un par de consejos ¿qué más les da este cura que el otro fraile? Si un Papa romano, y hasta el general de una Orden, pudieron limitar á los frailes ese arbitrio, creo yo que León XIII está facultado para lo mismo con las monjas: ahora, en cinco minutos cada una, despachadas.

—Tienes razón; así puestas las cosas, ¿quién lo duda? Sin embargo...

—Pero, ¿qué quiere la monja? ¿Los privilegios dulces de entidad angélica, y no las privaciones propias de su estado, sino las libertades de los seglares, eh? En la vida monástica toda libertad sabe á infierno.

—Eres hábil, y con todo, no consideras que ya las pobrecitas religiosas se ven privadas de salir á la calle, de hacer toda su voluntad en el convento, de ser amigas unas de otras, ¡hasta de encariñarse con un triste breviario, un objeto cualquiera! ¿y todavía quieres arrebatárselas la franquicia de cosa tan sagrada como la conciencia?

—Yo no, caballeros; por mí que se confiesen aunque sea con los militares; me atengo á la esencia del estado monacal; después de todo, por una libertad menos... Sólo que esa era la que á ustedes les daba entretenimiento, gusto, importancia, mangoneo en los conventos...

—¡Cara... colitos!—exclamó uno de los frailes;—que este joven ha puesto el dedo en la llaga; ¡diablos! esa es la fija y lo demás conversación.

—No, todavía no; la llaga está más adentro; el Papa tal vez la había visto.

—¿Qué dices?—preguntan un poco amoscados los otros frailes y D. Juan.

—Ea, ¡lo soltaré, aunque me tiren ustedes por el balcón! lo que sucedía era ignominioso. Pues qué ¿se necesitan dos horas para oírle á una pobre mujer encerrada los pecadillos, y eso si los tiene, de cuatro días? ¡Ni que fuera un presidiario sin confesión en treinta años!

—¿Y la dirección espiritual?

—Pero ¿no son las monjas superiores á ustedes mismos, si creemos palabras de los místicos? Y ustedes ¿quiénes son? ¿Qué mística saben? ¿Qué espiritualidad entienden? ¿Se pasan la vida leyendo á Malon de Chalde, á Granada, al maestro Avila, á San Jerónimo, á Santa Teresa, á Fenelon, al P. Rodríguez y á Santa Brígida? ¿Conocen á San Jerónimo y á San Agustín? Y ¿á ustedes, quién los dirige?

Años se les pasan sin confesarse; no pongan esa cara, que aquí estamos sacerdotes solos; no gustan de los libros si pasan de cuarenta hojas, esos textos sagrados del mis y del tresillo; van ustedes á los toros y á los teatros, tienen lo menos un ama; ni la misma regla de su Orden recuerdan los frailes, ni sus cánones las curas.

—¡Pepe! ¡Caridad, por Cristo vivo!—dicen uros.

—¡Déjale! está en lo firme ¡qué mil diablos!—contestan otros.

—Yo los he visto, los vengo observando desde niño, y ustedes son los dirigidos que acaban por no tener otros gustos, otras ideas, otros sentimientos que los de su respectiva monja, la cual los trae, los lleva, los manda, les hace creer lo que le conviene, y además los compromete. ¿Qué? ¿No he visto yo pegarse en la sacristía más de una vez á los confesores por intrigas de convento adentro? ¿Y no era porque se habían arañado antes ellas, y cada cual había excitado al suyo? ¿Desconozco yo acaso los chismes, las miserias, las guerras y divisiones de claustro, que en vez de ser por ustedes dominadas, á ustedes trascienden y los ajetrean?

Digan con franqueza que el Papa ha suprimido el recreo de la conversación íntima y secreta á discreción y el tener cada monja un criado, un esclavo sacerdote sólo suyo. Como liberal no me gusta la supresión ni aun de esa libertad; pero señores, somos católicos; ustedes son adoradores del estado religioso, el Papa es infalible, inapelable, casi Dios; ¿á someterse, pues, ó fuera de la Iglesia! Por otra parte, quien, como las monjas y como ustedes, aborrece toda libertad, no debe disfrutar ninguna.

La tracamundana que allí se armó, no es para descrita. Divididos aquellos hombres, llegaron á palabras gruesas; yo, que los había puesto en discordia, tuve que pacificarlos con un poco de arte.

Ya calmados, y cada uno ante su taza de café, veguero en mano ó en boca, D. Juan, siempre mustio

—Razón tenemos aquí todos—dijo—sólo que esta Iglesia tan complicada, tan... yo me entiendo. ¡Paciencia! sí, pero hemos perdido nuestra ilusión más querida; yo no me consolaré nunca.

Y, en efecto, el buen hombre antes de un año había muerto de tristeza. No era el único; le precedieron y le siguieron varios frailes y clérigos de su laya; toda reforma hace víctimas, y las innovaciones de la Iglesia hasta mártires... entre los confesores.

JOSÉ FERRÁNDIZ

## Cura decente

Llegó á Fuentescausa un cura joven, se enamoró de la hija del alcalde, y les dijo á los padres: «Si ustedes me permiten casarme con ella, quememos los hábitos.»

Tiendo la mano á ese cura, y le digo: «Es usted un hombre. Y decente. Deje usted el sacerdocio, se case ó no. Lo que ha intentado le acarreará muchas amarguras. La Iglesia le hubiera perdonado que sedujera á esa joven; no le perdonará el que haya querido casarse honradamente con ella.»

Créame usted; no continúe ejerciendo. Se verá usted perseguido si no se acomoda al medio y si no se resigna á ser uno de tantos. Y esto, para un espíritu noble, debe ser una condenación horrible.

Lo repito, deje usted la Iglesia. Es usted digno de ser hombre.

## HIJOS INGRATOS

La inmigración de españoles á la Argentina ha aumentado en estos últimos días.

En el *Cap Blanco* y el *Aragón* llegaron recientemente 1.500 emigrantes, 350 en el *Hermione* y 400 en el *Highland*; el *Cádiz* condujo 1.000; el *Amical* 580, y 1.500 el *Paraná*, que ascienden en junto á 5.330.

De seguir en estas proporciones, se calcula que excederán de 100.000 los que en todo este año han ido é irán de España á la Argentina.

La prensa bonarense da la bienvenida y se congratula del poderoso curso que tantos brazos han de prestar al desarrollo de la riqueza del país; pero dedica frases sentidas el estado triste en que se queda la madre patria al verse privada de este elemento de progreso.

Enterada está la prensa bonarense. La madre patria se siente muy satisfecha de que la dejen esos hijos ingratos bajo el *frívolo pretexto* de que aquí no comen.

Afortunadamente nadie los creará. A la nación que mantiene espléndidamente á millares de curas, frailes, monjas y hermanas, no pueden desacreditarla esos desharrapados que la abandonan.

¿Y por qué dicen que la abandonan? Por buscar en el trabajo que aquí no encuentran la satisfacción de las groseras necesidades de la materia. ¡Como si fuera preciso trabajar para vivir!

No; lo primero, casi lo único que el hombre necesita llenar son las necesidades espirituales: oír misa, acudir á procesiones y novenas, confesar, comulgar, rezar á todas las horas del día; y esto, so pena de acreditarse de miserables calumniadores, no podrán negar que sobra en España.

Por lo tanto, que no sean hipócritas y declaren paladinamente que se van porque les da la gana ó por el afán de correr mundo y divertirse y gozar en grande.

Basta ya de leyendas quejumbrosas y de darse tono de desgraciados á costa del buen nombre de esta nación que, exceptuando el alimento y el vestido, todo se lo da prodigalmente á sus trabajadores, llevando su generosidad hasta el extremo de echarlos gratis al morir en la fosa común.

¿Si querrán más gangas todavía?

## Acto de justicia

En el importante periódico de la Habana, *La Lucha*, se ha publicado un artículo que comienza así:

«Leo que el señor Sanguily ha dicho: Cuba es el país más libre de América.

No diré yo tanto; pero, que, en esa isla hay mayor libertad política que en las más de las repúblicas latino-americanas; y agregaré que ya la había bajo la bandera española, en tiempos de paz.

Con una diferencia á favor de España; y es que no hubo reacción. Después de la Paz del Zanjón la libertad fue aumentando; se caminó despacio, pero hacia adelante; mientras que, durante la Presidencia del señor Estrada Palma, se inició un movimiento reaccionario, por el cual se hubiera podido ir á parar, de caída en caída, hasta un estado como el de Venezuela.»

Agradezco en nombre de mi patria á *La Lucha* ese acto de imparcialidad y justicia.

Muchas cosas reprochables hicimos en Cuba, muchas; mas no podrá negarse que hasta en los períodos de mayor tiranía quedó algo vivo del espíritu de raza, que

nos hizo ser siempre en el fondo el pueblo más libre de la tierra y el que más practica la igualdad.

Pero, en fin; lo pasado, pasó; y ¡vivan nuestros hermanos!

## Envidiosillos

Los clericales tratan de disimular la rabia que el éxito de EL MOTIN les ha producido, diciendo que tengo un *caballo blanco*.

No sé por dónde lo habrán sabido, pues yo lo había llamado como un muerto, y pensaba seguir callándolo.

Mas ya que no hay otro remedio, lo diré, apuntando de paso mi sospecha de que el confidente de los clericales debe haber sido el único que lo sabía: el apostol Santiago.

Indignado al ver á los sarracenos del clericalismo devastando á la España por la que él combatió en Clavijo, me ha cedido su famoso caballo para que me ayude á acabar con ellos. Y por cierto que ha sido para mí una ganga. Como cobra del Estado, nada me cuesta su manutención.

Con que prepárense, que no voy á dejar títere clerical con calabaza (sería un anacronismo horrible decir *con cabeza*).....

¡Imbéciles clericales! Avergonzária su idiozete á los propios adoquines, el día que á éstos les diese por pensar cinco segundos.

El único caballo blanco que yo tengo, es el público honrado y progresivo de España, que se ha cansado ya de sufrir por más tiempo á los explotadores de la religión.

Pero vamos á suponer que realmente yo tuviera un *caballo blanco* en la acepción jergal de la frase. Esto sólo probaría que por ser quien soy, hacer lo que hago, y representar lo que represento, había quien me ayudaba á sanear á España.

Mientras ellos, los clericales, no encuentran entre tanto obispo, tanto cura, tanto fraile y tanto beato, no digo ya un *caballo blanco*, ni siquiera un *burro tordo*.

## DESDE IGUALADA

El domingo último, en la Plaza del 17 y 18 de Julio de 1873 de esta ciudad, un carlista catalanista y *reconegrat* (todo en una pieza), compró una colección antigua de EL MOTIN.

Y en medio de la Plaza cuyo nombre recuerda las villanías que los suyos cometieron asesinando á multitud de indefensos ciudadanos por el delito de profesar ideas liberales, pegó fuego á la colección, creyendo sin duda que tal hazaña sería aplaudida por los muchos curiosos que á aquella hora concurren al sitio aquel.

Pero ¡ay! le salió fallida la cuenta, pues en poco estuvo que no escapara ileso de las manos del vecindario y transeúntes, que le apostrofaron por tan cobarde acción.

Ya pueden quemar periódicos anticlericales los carlistas; por cada uno que quemen, saldrán cincuenta. La prueba la está dando EL MOTIN; antes apenas se compraba en esta ciudad, y en la actualidad se venden muchos números. No pueden los carcas con la bilis que les hacen tragar, ya impidiéndoles celebrar manifestaciones públicas en esta ciudad que profanaron, ya cambiándoles nombres de calles de santos y neos por los de ilustres republicanos, ya celebrando actos civiles.

Recomendamos al Ateneo Igualadino que ande con ojo con ese carlista inquisidor, pues lo hemos visto diferentes veces hojeando los periódicos de su nutrida biblioteca; no vaya algún día á quemarla, como sus correligionarios hicieron el 73 con la magnífica que el Ateneo tenía.

NIESTASOLA

## Oid y temblad

No obstante la general supresión de crucifijos en las escuelas de Francia, quedaba uno en la de niñas de cierto pueblecito inmediato á Rennes.

La maestra se decidió á quitarle, con tan mal tino, con tal torpeza, que el Cristo cayó al suelo con terror del «auditorio»...

Pocos días después caía un rayo en la escuela, y á la impía, á la sacrilega maestra no le sirvió rezar ni persignarse: en el momento de comenzar la clase, cayó muerta.

Esto es lo que cuenta un periódico católico de Verviers, poniendo al relato el título de «Contra un Crucifijo.—Terrible castigo.»

Como de las escuelas de Francia se han quitado muchos miles de Crucifijos «sin novedad», sospecho que no serían auténticos.

De haberlo sido, la cólera divina se habría manifestado al quitar el de la primera escuela. Y esto sí que hubiera producido un efecto colosal.

Y no digo nada si al tocar el segundo ocurre lo propio. Ni Dios se atreve á ponerle la mano encima á un Cristo.

Lejos de mí la idea de negar que pueda acaso haber intervenido la Providencia en la muerte de esa maestra, por no haber tenido habilidad para descolgar el crucifijo; mas sigo creyendo que llega un poco tarde el castigo para producir efecto.

## VERDADES AMARGAS

Discutiendo el marqués de Cortina los Presupuestos, ha dicho verdades tremendas, entre ellas la de que desde 1900 no se examinan los ingresos, y, no obstante, se aumenta su cuantía, forzando la tributación. Allí va un trozo de su discurso:

«Que un abogado de los de más nota en Madrid, en la capital de España, pague 336 pesetas de contribución, la mitad que el ebamista de la esquina, que paga 610, y menos que un sombrerero; que un secretario de Juzgado municipal de Madrid, que, como es sabido, ganan todos de 20 á 25.000 pesetas anuales, contribuya al Estado con 120 pesetas al año, debiendo pagar 2.000 ó 3.000; que un cobrador de Bolsa, que á fuerza de trabajo y con el saco al hombro anda de casa en casa haciendo efectivas las letras, pague 190, y un gran establecimiento de aguas minerales, con 200 bañistas, pague 110; que se favorezca en la contribución industrial la celebración de espectáculos como las corridas de toros, poniéndole una cuota diez veces inferior á la de los cencieros, que en todas las Naciones están libres de contribución; y por último, que á un banquero, que traduce las aspiraciones de todos los hombres ambiciosos, del que ambiciona la riqueza, se le grave con 4.000 pesetas anuales como máximo en Madrid, y el pobre vendedor ambulante, aquel que tiene un puesto en la vía pública, si ocupa siquiera cinco metros lineales, que no es mucho ocupar, pague 5.000 pesetas, son cosas que realmente claman al cielo.»

Cada vez que veo que se tocan estas cuestiones en el Congreso, y que no son republicanos quienes lo hacen, siento algo que se asemeja mucho á la vergüenza. Ellos y sólo ellos debieran haber sido siempre los que se anticiparan á tratarlas.

Lo he repetido muchas veces: la minoría republicana nunca ha estado á la altura de su misión; alguno que otro individuo ha hecho algo; el conjunto resultó siempre desastroso. Esto ha contribuido, más que nada, á llegar á la situación en que nos vemos.

¿Habrá quien dude que se hubieran nuestros representantes captado las simpatías generales, combatiendo sin descanso la ruinoso gestión económica de los gobiernos monárquicos, oponiéndose constantemente á todo despilfarro, presentando soluciones prácticas para mejorar la vida material del pueblo?

Y la inmoralesidad administrativa ¿porqué no la han perseguido constantemente? ¿Acaso no existen centenares de expedientes donde está latente, manifiesta? ¿Porqué no haber pedido tres ó cuatro cada día para estudiarlos y tirárselos luego á la cabeza á los monárquicos?

La pobreza de España es tanto más grande cuanto mayor es la riqueza de las Ordenes religiosas; ¿porqué, pues, no haber pedido sin cesar su expulsión?

Y lo mismo que de éstas, digo de todas las cuestiones que afectan al bienestar, la dignidad ó el porvenir de España.

Nuestros diputados debieran haber sido, cada momento de todos los días, y con todas las situaciones, fiscales y jueces; y de no ser eso, maldito si entiendo para que solicitaron ir á las Cortes.

Complemento y auxiliar de otra labor más decisiva se ha dicho que es la revolucionaria. Conformes. Pero es cuando se hace esa labor.

Hubo aquí una ocasión en que, bien aprovechada, pudo traerse la república; aquella en que nuestro ejército regresó de Cuba vencido sin haber luchado. La incapacidad de nuestros directores la dejó pasar como tantas otras. Ni siquiera supieron luego tomar pretexto de ella para ganar simpatías en el ejército en pro de nuestra causa. Y indudablemente las hubiéramos ganado, si en el Congreso ahondan en las causas de la pérdida Colonial, depuran todas las responsabilidades, patentizan todas las injusticias, devuelven todos los prestigios, arrancan todas las caretas, vindican á todas las víctimas de la calumnia, vengán á todas las madres que perdieron sus hijos en Cuba. Este tema sólo, varonilmente abordado y patrióticamente sostenido, habría bastado para convencer á España de que su salvación estaba en el partido republicano.

Todo esto, y mucho más, han dejado de hacer en bien de la patria. Y de que no tratan de variar de rumbo, el discurso del marqués de Cortina lo prueba, como antes los de Urzáiz y Gasset. Todas las asuntos de interés vital, lo mismo en la parte política que en la económica, son monárquicos quienes los tratan.

Nuestros diputados no tienen tiempo de hacerlo: unos ayudando á Maura, otros sumándose con los carlistas en la Solidaridad y otros ayudando á los liberales para que salven la monarquía del atranco en que se ha metido por exajerar la protección al clericalismo, todos, con contadas excepciones, trabajan contra la república.



Veremos si ahora, con la orientación que forzosamente tiene que tomar el partido republicano por consecuencia del triunfo alcanzado en Barcelona, se trueca esta indiferencia en interés, y en actividad este abandono.

Los diputados republicanos deben ser los primeros en la lucha por los grandes intereses nacionales.

Es la única manera de que España se persuada de que su salvación está en ellos.

## Ideal de justicia

Peter Vliisinger, uno de los distinguidos negociantes en terrenos de Chicago, ha sido sentenciado a la pena de catorce años de encierro por haber falsificado documentos que le permitieron apoderarse de la suma de seiscientos mil pesos en los últimos veinte años, delito del que se confesó autor.

Esta sentencia ha tenido de notable, el que Vliisinger *fué descubierto en sus malos manejos, detenido y condenado a la pena dicha en el breve espacio de cuatro horas.*

—Este es ya el ideal en la administración de justicia.

Mas como el ideal se toca en la vida pocas veces, no me atrevo a desear ese para España.

Me comentaría con que se estableciese el tribunal de policía correccional, para que pudieran despacharse en un mes a lo sumo los procesos que aquí suelen durar un par de años, durante los cuales se tiene encerrado en la cárcel al supuesto autor del delito.

Delito del que a menudo resulta inocente, o que, aun resultando culpable, tiene marcada en el Código la pena de cuatro o seis meses de arresto.

Quedarían los diputados republicanos absueltos de casi todos sus pecados de omisión, si abordaran valientemente este asunto en el Congreso, hasta sacarlo a flote.

Prestarían a la justicia y a la humanidad el servicio mayor que puede prestársele.

## EL PENAL DE BURGOS

Hasta cuando *cometen* por casualidad una acción buena, los neos van a lo suyo y son solapados é insidiosos.

El Sr. Polo y Peyrolón hablando en el Senado de los abusos que se perpetran en los presidios de España, dijo:

«La situación de las cárceles no puede pintarse más que con muy negros colores, y como yo no sabría hacerlo como un testigo presencial, voy a molestar al Senado leyendo una carta que acabo de recibir de persona que me merece entero crédito por su condición social, referente a la situación en que se encuentra uno de los penales de España. Dice así:

«La población me gusta mucho, pero el penal nada. Es un edificio sombrío, húmedo, ruinoso, oficialmente declarado tal, y casi angosto para cerca de 1.000 presos que contiene. La comida de éstos se reduce a un plato de judías, donde sobra el agua y falta aceite ó grasa. La mayor parte visten andrajosamente, les dan una camisa cada ocho meses, y no es difícil encontrar alguno descamisado, mientras se remienda ó recose los pantalones. Si tienen alguna prenda de abrigo y decente la deben a las Conferencias de San Vicente de Paúl. Los que no, traen cama de sus casas, duermen en el suelo. Con esta alimentación, este abrigo y el frío que aquí hace, algunos jóvenes que entran llenos de vida, mueren físicos a los pocos meses.

El trabajo es una explotación indigna de estos infelices. El contratista que ajusta con el Estado 200 hombres, por ejemplo, cuando son 400 ó 500 los que desean trabajar, se vale de la ocasión y remunera el trabajo de estos miserables con 6 ó 7 pesetas al mes.

Hay penados que se encuentran aquí mejor que en sus casas y son los que, con su cuenta y razón, nombra el director cabos de vara; penados que no están del todo mal, porque pagan a los cabos y demás empleados un tanto diario, y penados, la mayor parte, que están en la última miseria y cuyo porvenir seguro es el hambre, la desnudez, la enfermedad y a veces la muerte. Cabos de vara hay también a quienes se les tolera montar alguna *chirlata* ó tabernilla, donde los presos tienen que dejar por fuerza su miserable jornal ó lo que reciben de sus casas. Contra los económicos y ahorristas practican el siguiente ingenioso y brutal procedimiento: esconden en su jergón una camisa, hacen decir a otro preso que le han robado la camisa, comienzan los registros, resultando muy pronto el cuerpo del delito, cogen al dueño del jergón, le atizan una paliza de muerte, y el infeliz, por instinto de conservación, para captarse la comisaría de los cabos ya no vuelve a reservarse una peseta.

Los contratistas del trabajo, del economato y del suministro, todos obsequian al administrador y al director del Penal, y algo tendrá el agua cuando la bendicen.

Todas estas cosas son públicas en el Penal pero nadie denuncia, porque impera el te-

rror en los presidios y el miedo al expediente en los empleados decentes y no prevaricadores. Y el remedio en mi sentir es muy sencillo: todo cambiaría en las cárceles radicalmente, suprimiendo los administradores y encargando de la administración y de la enfermería a las Hermanas de la Caridad, como ocurre en algunos correccionales y teniendo la Superiora de las hermanas voz y voto en las Juntas. No quiero hablar a usted de miserias morales, porque puede usted suponerlas.»

Todos los que escuchaban al Sr. Polo, comprendieron que se refería al penal de Burgos, pero el pobre señor «no iba allí á denunciar á nadie.» ¡Qué hipócritas son todos! Tiran la piedra y esconden la mano.

En lo único que estuvo explícito, fué en pedir que los administradores fueran sustituidos por las hermanas de la Caridad. Es para lo que nunca andan con rodeos: para pedir. Parece que á todos les hizo la boca un fraile.

Por lo demás, me alegro que se haya repetido en el Senado lo que vengo diciendo de dos años acá: que en los presidios españoles se mata de hambre al preso, además de explotarle, robarle y maltratarle; á ver si así sale de su serafico sueño ó de su censurable indiferencia el señor director de Penales y se decide por fin á evitar esos abusos con honores de delito, dando con su pasividad derecho á que la maledicencia sospeche que en aquel centro puede haber alguien interesado en amparar esos horrores.

## ¡Viva el rumbo!

La Compañía Trasatlántica es una de las antiguallas más inútiles que existen en España. Todos los que han ido á América ó tienen relaciones allí, saben que el correo no lo lleva ella ni lo trae, porque sus barcos sólo van una vez al mes á Nueva York, y en Nueva York se reciben cartas de España todos los días.

Tocante á los pasajes, sabe todo el mundo que hace meses convocó la Trasatlántica una especie de Junta Internacional para subirlas de precio, en vista de que los vapores franceses, alemanes, ingleses y norteamericanos los cobraban más baratos siendo infinitamente mejores, y que se salió con la suya, reventando á todos los españoles que van ó vienen de América.

Y á una Compañía que hace esto, se le conceden durante veinte años ocho millones y medio de pesetas anualmente, imponiendo además una fuerte contribución á todos los barcos que puedan hacerle competencia!

Aquí encajaría bien el parodiar la célebre proclama militar de Nelson en Trafalgar: «El pueblo espera que cada diputado republicano cumpla con su deber.»

¿Mas para qué perder el tiempo? Nuestros diputados no han ido al Congreso á ocuparse de tales pequeñeces.

Así, lo mejor será callar. Despues de todo ¿qué significan para un país próspero como España ciento setenta millones de pesetas en veinte años? Lo que cinco céntimos á Roschild. Quien lo tiene lo gasta.

Un médico que fué republicano estaba el día 1.º del actual en Cenía oyendo fervorosamente un sermón.

Llegó una joven y le dijo que fuese por favor á curar á su padre, anciano de ochenta y un años, que acababa de dar una caída gravísima, y contestóle que aguardara á que él oyera el sermón.

No me extraña: el beato es por naturaleza duro y cruel, y más si á esa cualidad une la de renegado del liberalismo, y más todavía si sabe que no va á procurar nada el acto que ejecuta.

Hubiera sido rico el que lo necesitaba, y de seguro deja ese médico de Cenía el sermón, la misa y hasta la comunión por correr á curarle.

El servicio de Dios es lo primero, mas es cuando el que se presta al prójimo no deja ganancia razonable.

## El pan del pobre y el pan del fraile

De regreso de un viaje por el distrito de Albaida, distrito eminentemente clerical y fraileño, ocupé en la estación de Játiva un departamento, deparándome la casualidad el encontrarme con un conocido industrial de Valencia, que regresaba de las famosas aguas de Onteniente.

Iniciamos vulgar conversación sobre el mal servicio que presta la Compañía del Norte, y despues de desflorar dos ó tres asuntos, hablamos del clericalismo horroso que domina los pueblos que horas antes cruzábamos, y para pintar lo agudo del mal, contéme el siguiente suceso:

«En Onteniente hay una porción de conventos, entre ellos uno de franciscanos cuyo edificio está valuado en dos millones de pe-

setas. El tal convento ha sido edificado con dinero recogido por los pudientes del distrito y la obra se hizo por prestación personal de los jornaleros á quienes los amos obligaban, so pena de no darles ocupación.

Inútil es decir que los *pobrecitos* frailes salen diariamente á limosnear; y ocurrió que un modesto jornalero tenía en su casa, procedente de la cosecha de un trozo de huerta que cultivaba, una porción de trigo encerrado en un saco, cuyo trigo tenía que venderlo para atender el pago del arrendamiento de la huerta. Conservaba el trigo el bueno del obrero como oro en paño, mientras él y su familia amasaban con harina de maíz el pan que comían.

Cuando de noche regresaba de su trabajo, nuestro protagonista miraba al saco donde el trigo se apretujaba, y algo notó, así como si flaqueara; mas pensó que sería ilusión de su vista. Transcurrieron algunos días y el trigo disminuía de prisa, tanto, que interrogó á su mujer, la que procuró desvanecer toda sospecha.

Mas como el demonio, que vela cuando otros duermen, decidiera tomar la figura de un compañero de trabajo de nuestro hombre, cierto día, sonadas las doce, se dispuso á comer, haciendo alto en la labor del campo; y como sacara un trozo de negro pan de maíz, entre el cual brillaban las escamas de las sardinas, el compañero dijo:

—*Anda, mientras tú comes pan de maíz, tu mujer da tu trigo á los frailes, para que lo coman candeal.*

Quedó estupefacto nuestro hombre y de repente encontró el quid á aquellas sus sospechas sobre la disminución del trigo del saco, y abandonando el trabajo, tomó el camino del pueblo más que deprisa.

Llegó á su casa, y encarándose con su mujer, cogióla del brazo y la puso frente al saco de trigo.

—¿Dónde está el que falta—gritó indignado;—y la pobre fanática confesó que lo había dado á los frailes, por que lo pedían con mucha necesidad.

La indignación del obrero, que se hubiera apaciguado ante cualquier excusa, creció cuando ante sus requerimientos para que en lo sucesivo se abstuviera de tocar ni un grano de trigo, replicó la mujer insistiendo en seguir dándole á los frailes.

Y nada, que la caldeó de lo lindo con una buena vara, armándose tal cisco, que acudieron los vecinos, y evitaron que siguiera el marido dando á la mujer aquella lección práctica de economía doméstica.

Esto es lo que me contó mi compañero de viaje, y para aviso de los incautos que fían en las mujeres fraileñas lo transcribo, no cobrando nada por la receta del tratamiento que empleó el protagonista de este suceso para curar el mal que tantas víctimas ha causado, causa, y por nuestra desdicha seguirá causando en España.

J. MANAUT

## SPORT CLERICAL

Son tan aburridas las noches en las poblaciones pequeñas, que durante los inviernos no se sabe cómo acortarlás con alguna distracción.

Pero como siempre hay quien vele por el bien del pueblo, hé aquí que los clérigos de Arcos de la Frontera han constituido un centro de obreros, al que pomposamente llaman «Centro Católico», estableciendo á la vez un teatro. En él hacen trabajar á los hijos de los asociados menores de trece años, olvidándose de que está prohibido.

Las obras son todas muy morales. Allí va el argumento de una:

Aparece una niña de unos doce años, que representa una *virgen embarazada*; á su lado San José y varios pastores. En esto llega el arcángel San Gabriel y les comunica que corre peligro la virgen con su embarazo, por haber Herodes publicado un bando en el que ordena la degollación de todos los niños.

Cuando no hay función en el teatro del Centro, los directores (dos hermanos curas, uno de ellos el vicario) matan las horas jugando.

En las mesas instaladas en el Centro, se juega á la malilla, al tute, etc., etc., y resulta que, como cuando más concurrido está el Centro es de noche, suena el toque de oración, y entonces los clérigos invitan á la concurrencia á rezar; y como ellos se saben de memoria las oraciones, las mascullan mientras barajan, intercalando *ave-marias* y *padre nuestros* en un arastre, ó acusando las cuentas con la misma solemnidad que entonan preces al Señor.

Así educan al pueblo los clericales, al par que le sacan los cuartos.

VÁZQUEZ ZAPATA

El alcalde de Azcoitia es un lacayo de los jesuitas; no hace sino lo que le mandan los padres Aizpuru y Lasquibar y el chupa-lámparas Esteban A. Epelde. Y sabido esto, calcúlese cómo estará el pueblo.

Jo...robado por pecho y espalda.

Si hay algo peor que un jesuita, es una autoridad sometida á la Compañía.

El verdugo es siempre menos repulsivo que su ayudante.

## ESCARNECER LA MISERIA

Cuando veo que muchos pseudo redentores de la clase trabajadora tasan á ésta los recursos del vivir, fijando en los periódicos un presupuesto de gastos risible, por el estilo del que traslado á continuación, me entran ganas de echarles un pico al hombro.

Véase la muestra:

Gastos diarios de una familia compuesta de cinco personas: padre, madre y tres hijos:

Casa.....	0,25 pesetas
Desayuno.....	0,25 —
Comida.....	0,70 —
Cena.....	0,70 —
Luz.....	0,05 —
Pan.....	0,50 —
Jabón, especias, cerillas y varios.....	0,30 —

TOTAL..... 2,75 pesetas

Quitando la coma, los números fraccionarios se elevarían al orden superior, resultando una cantidad de 275 pesetas, que probablemente invertirá á diario esos amigos del pueblo en sus jaranas con mujeres de alto bordo.

Cuestan mucho los banquetes donde se apedrean con jamón de Westfalia ó pavo trufado y se riegan mutuamente con Champagne; cuestan mucho las joyas con que se engalana (y se compra) el cuerpo de una mujer; cuesta mucho un palco en la Opera, mucho el automóvil, mucho el hotel donde Afrodita ó Anteros caminan y se aposentán gustosos para cambiar sus besos de amor...

Justo es que la clase pobre ayune y vele y trabaje, compensando con su austeridad el peso de tan gran fausto como deben desplegar los ricos, si han de seguir siendo el ornamento de la especie.

Para que un magnate derroche veinte mil duros al año, forzoso es que un millar de pobres los suden. Nos admira que en los Estados Unidos se evalúe á los ciudadanos en tantos ó cuantos millares de «dollars», según los resultados de su producción; pero en España, sin que tengamos el descoco de publicarlo, también los tasamos... en pesetas ó reales. Hay pobre que no vale un céntimo. Si es un artesano, mientras no enferme y esté al pie del yunque martillando para otros, se le aprecia en tres ó cuatro pesetas diarias, y cuando no puede trabajar le ponemos al nivel de las caballerías muertas en el arroyo; más bajo aún, pues los que avisan de estas defunciones á los contratistas de animales muertos cobran una prima de seis ú ocho reales, y á los que recogen un pobre moribundo de la vía pública no se les da ni las gracias. ¿Para qué? Todavía no se emplean nuestros despojos en el refinamiento de azúcar, en hacer botones ni en clase de abonos minerales, al menos licitamente.

Por siete pesetas cincuenta céntimos al mes vivirán cinco personas en una tumba y podrán economizarse las siguientes partidas del presupuesto consignado arriba; pero si sobreviven á la inhumación, tendrán el placer de ensuciarse el estómago con cinco céntimos de recuelo por barba; comerán á medio día y á la noche un plato de primogenitura Esaú, vulgo lentejas; verán al resplandor de media bufa su miseria, vestirán de limosna, no padecerán enfermedades, por no haber consignación en el presupuesto para tanto lujo. El cabeza de familia no fumará *fuera vicios*, ni se cortará el pelo ni leerá un periódico, porque los burros no necesitan instruírse. Tampoco sufragará los gastos de bautizos, bodas y entierros, porque los curas han de perdonárselos á fuer de caritativos. De modo que si gana tres pesetas de jornal, como los patronos pagan semana completa aunque no se trabaje en domingo de orden del señor gobernador, y como no hay paros forzosos, aún podrá el dichoso cabeza ahorrar veinticinco céntimos diarios, que al año son trescientos sesenta y cinco reales justos, y trescientos sesenta y seis los años bisiestos.

Con esa cantidad añera puede formarse una rentita saneada para la vejez, si sabe acumular los intereses y acrecentar el capital, bien con unas jugadas de bolsa hechas en firme, á uso de personaje perfectamente relacionado; bien prestando al dos mil por ciento y sobre seguro, como ciertos dogos con carlanca que conozco yo.

De mayores ferocidades podría absolverse al infeliz obrero, cuyo campo reducidísimo acotan, cuyo alimento cercenan y cuyo porvenir obstruyen esos parásitos que hacen de la sociología un *modus vivendi*; que se ponen una carátula aristofanesca en el teatro donde rugen los personajes de Esquilo.

BENIGNO PALLOL.

## Jesuitas pelotaris

El miércoles pasado llevaron los jesuitas á los colegiales de Chamartín al Frontón Central. ¿Les habían obligado de antemano á que pidiesen dinero á sus familias para apostar por los colorados ó por los azules? Porque si no fueron á jugar ¿á qué fueron? ¿A extasiarse contemplando la musculatura de los jugadores?

Parecía natural que los jesuitas aconsejaran á sus discípulos que se apartaran de todo juego y apuesta, mejor que ponerlos frente



á la tentación; mas por lo visto opinan lo contrario. Aunque ahora caigo en que quizás los llevarán, por ser casi todos los jugadores paisanos de San Ignacio. Tal vez les hayan dicho que el fundador fué un jugador de primera; no me extrañaría, que mentiras más gordas les hacen tragar.

Bien mirado, mejor es que vayan á jugar por los azules ó los colorados, que no á ver *Las bribonas* en Apolo, donde podrían aprender lo alegrillas de casco que son las beatas y mancharse así la blanca azucena de la pureza de los niños... de veinte ó treinta años.

Por todas estas razones aconsejo á las familias de esos nenes que no se alarmen por la nueva cátedra que han abierto los jesuitas, y que lo lleven con paciencia si á fin de mes se encuentran con esta partida en la cuenta de gastos:

Pesetas perdidas por el alumno en las apuestas del Frontón. . . . . 200  
Tratándose de jesuitas, todo es posible.

## LOS CURAS DE CANARIAS

Un periódico de Santa Cruz de Tenerife pone en su crónica de Arrecife de Lanzarote lo siguiente:

«DON BERNARDO, MODISTO

Elocuente fué el sermón que el señor cura ecónomo de esta ciudad pronunció el 18 del corriente acerca de cómo deben vestir las mujeres cuando salen de paseo.

«Por ningún caso, dice el cura, deben las mujeres salir á la calle en pelo, sino con sombrero ó mantilla muy tupida, pues no tiene el conocimiento de que en ninguna parte, ni aún en Marruecos, salgan á la calle de esta manera.»

«Que las mangas de las blusas deben llegar hasta la misma muñeca, para que no luzcan los brazos; que jamás usen descote, pues además de ser perjudicial para la salud, es un tremendo pecado, pues nos hace caer en tentaciones...»

«No debéis asistir al templo con velos claros, sino con sombreros ó mantillas.»

«Y para terminar os diré; que me debéis consultar cuanto con este asunto se relacione, *ad maiorem dei gloriam*.»

¿Qué os parece, queridos lectores, la suerte que les ha caído á las señoras y señoritas de esta ciudad? En adelante no tendrán que suscribirse á los periódicos de modas.

Nadie pudo sospechar que nuestro cura pudiera estar tan al corriente de estas materias; mas por el sermón pronunciado el 18 está bien demostrada su pericia.

En vez de predicar el Evangelio, continúe don Bernardo hablando de las modas, pues así el número de fieles aumentará para oír la voz del representante de Cristo.

Se conoce que don Bernardo se fija mucho en el bello sexo cuando tan minuciosamente relata la indumentaria femenil.

Ahora le recordaremos lo que dijo San Pablo: *Multi sunt qui se castraverunt propter regnum dei*.

UNA ANTICLERICAL

No me parece bien eso que dice la persona que me envía el anterior escrito. Creo, por el contrario, que si todos imitasen á ese don Bernardo, podrían los curas prestar grandes servicios en el púlpito sólo con ampliar un poco las enseñanzas que dan.

Yo, aunque impío, creo que en el púlpito sólo deberían tratarse asuntos religiosos y morales; mas ya que los predicadores (los frailes sobre todo) la convierten en club político unas veces, otras en cátedra de obscenidades y *aliquando* en lugar de escándalo y difamación, voy á permitirle aconsejarles:

Que al par que les indiquen á las beatas, como ese cura de Canarias, la manera de vestirse, les inculquen ciertos preceptos higiénicos, entre ellos el de lavarse, y las enseñen á guisar ciertos platos sanos y confortativos; y así tornarán á sus casas edificadas, instruidas, y con menos miedo al agua y al jabón, todo en beneficio de sus padres, sus hijos y sus esposos.

Bueno es que no despierten apetitos carnales vistiéndose de cierto modo, como dice ese buen sacerdote canario; pero no sería malo tampoco que dejaran de espantar el apetito de los que les gusta la carne bien guisada, ya que todo puede conciliarse.

Así, señores predicadores, ó hablar de religión y moral únicamente, ó instruir á las beatas en sus deberes domésticos.

Que buena falta les hace á la mayoría.

## Lo que mucho vale...

Una reclamación legal hecha por unos vecinos de Oyón al proyecto de presupuesto para 1904 sobre la creación de una plaza de organista, dió pretexto al párroco para ir con una señora (no sé si su ama) avisando por plazas, calles, casas y escuelas para que fuesen por la noche á la iglesia, pues tenía que decir cosas de gran importancia; y como tocara también las campanas como

en los días de grandes solemnidades, acudió mucha gente.

Subió el cura al púlpito, y comenzó diciendo: «¿Habéis visto á un hombre temblar?». Explicó á su modo el asunto, sacó á colación acuerdos del Ayuntamiento y Junta municipal, todo en frases duras, y aludió á los firmantes de la instancia, diciendo que uno de ellos le debía á él cantidades, y que su firma no debía ser válida.

Después, y entre palabrotas y denuestos, dijo que había que ser de Dios ó del diablo, faltando al respeto al auditorio, al lugar en que se encontraba y á todo género de consideraciones sociales y religiosas. Los vecinos, aunque católicos, estuvieron á punto de responderle cual se merecía; desgraciadamente no lo hicieron.

Su conducta es tal, que únicamente le hacen el juego los carlistas que se lo hacían á célebre secretario que fué á presidio por culpa de unas pesetas que se empeñaron en albergarse furtivamente en su bolsillo.

Lleven los vecinos de Oyón con paciencia esas contrariedades. El tener cura es un lujo que hay que pagarlo. No se gana así como así la salvación eterna, y para gozar allá hay que sufrir acá.

El cura es un mal necesario para los que aspiran á ir á la gloria; y como no hay rosa sin espina ni castaña sin erizo, y como lo que mucho vale mucho cuesta...

El que quiera estar á las maduras con los curas, tiene que estar también á las duras.

## Justo castigo

Faltaron á la ley de separación de la Iglesia y del Estado los curas de Saint-Germain-le-Prinçay y de Rosnay, por cuyo motivo se les dió orden de evacuar las respectivas casas parroquiales.

No lo hicieron, y un delegado de la autoridad, más algunos gendarmes se encargaron de la faena, y los curas tocaron á rebato las campanas.

A pesar de esto, los curas, las amas y los chiquillos salieron á la fuerza de las casas que son del Estado, los muebles quedaron en mitad del arroyo, y los vecinos volvieron tranquilamente, tal vez alegremente, á sus faenas.

Esos franchutes están dejados de la mano de Dios. Pero, anda, que ya pagan bien todas las infamias que cometen con el clero.

Tienen dinero, prosperidad, no pasan hambre, progresan en todo... y esto, claramente se ve que es un castigo providencial.

¿Cuánto dieran por verse favorecidos por el cielo como nosotros, en premio á la diferente conducta que con el clero seguimos! ¿La envidia que nos tendrán!

Aquí nos morimos de hambre, emigramos, nos desesperamos, nos prostituimos, nos degradamos ¡hasta rezamos! todo lo cual prueba que Dios favorece á los que se portan bien con sus representantes en la tierra, y derrama sobre ellos toda suerte de prosperidades y bienandanzas.

¿Que rabien de envidia esos herejotes, que rabien!

Iba á partir el tren en que iba el rey de la estación de Córdoba, cuando ocurrió esto que relata *El Diario* del día 5:

«Un individuo que, según parece, tiene perturbadas las facultades mentales, se destacó del grupo que formaba el público y, descubriéndose, gritó:

—¡Viva España liberal! ¡Abajo los frailes! En el acto fué detenido por la guardia civil.»

¿Qué bien dicen los que dicen que los niños y los locos dicen la verdad!

De no creer esto, forzoso será admitir que las tres cuartas partes de los españoles estamos locos.

Porque pensamos lo mismo que ese de Córdoba, aun cuando no todos lo digan.

## Un carca neto

El día 27 de Noviembre fué avisado un suscriptor de *El Motín* por un carcaña llamado Ipola, para coger aceitunas á jornal en una finca que tiene en el pueblo de Esteban-Hambrán.

En el descanso que les conceden para comer, el trabajador se puso á leer *El Motín*.

Verlo el carca y desatarse en improprios fué todo uno; que si era un periódico que estaba excomulgado por 40 obispos, y con, denado porque atacaba la religión, etcétera, etcétera.

El jornalero defendió su derecho á leer lo que quisiera, y la cosa quedó así.

Al día siguiente, y para que viera que había olvidado lo del día anterior, usó unas cuantas bromas con él, y ¡vaya, hombre, toma un cigarrillo! le dijo, y le alargó un pitillo.

El otro, que lo conoce bien, deslió el cigarrillo, y encontró mezclado con el tabaco pedacitos de pimiento picante.

El espíritu clerical está todo entero simbolizado en ese cigarrillo; hacer el mal por el gusto de hacerlo, abusar del que necesita, vengarse cobardemente de los que no pueden dominar, está constituyendo la esencia del clericalismo.

## LO CELEBRE

Muy en breve comenzará á publicar *El Progreso*, diario republicano de Barcelona que dirige el insigne Alejandro Lerroux, una Edición semanal ilustrada con *numerosos grabados*, que será de grandísimo interés para toda España.

Aparecerá en la forma usual de revista, con diez y seis páginas, impresas en excelente *papel couché*, y su objeto preferente será cultivar la ACTUALIDAD REPUBLICANA, publicando vistas fotográficas de cuantos actos celebren los correligionarios en las distintas capitales de España, en las repúblicas Hispano-Americanas y en las naciones de origen latino, donde luchan por conseguir el triunfo de la Democracia.

Además publicará retratos de los hombres abnegados que pelean por la victoria de los ideales y se distinguen por su talento, y por los sacrificios que realizan, y cuantas fotografías den idea exacta del movimiento y la vida de la opinión Republicana.

También consagrará especial atención á la actualidad gráfica en los demás órdenes de la vida intelectual, artística, industrial y del trabajo en minas, campos y talleres, etc.

Colaborarán en la Edición semanal ilustrada de *El Progreso*, notables literatos y artistas de reconocida y brillante reputación.

En todos los números «Clericalerías», artículos religiosos del célebre y popular presbítero José Ferrándiz, ilustrados con dibujos alusivos.

El número costará 15 céntimos en toda España.

A corresponsales y paqueteros 25 ejemplares 2,50 pesetas. *Pago anticipado*.

La correspondencia á *El Progreso*, Peu de la Creu, 14 y Poniente 7.—Barcelona.

El jesuita Coloma, autor de aquella novela titulada *Pequeñeces*, tan mala de factura como de intención, ha entrado en la Academia española votado por los liberales.

¿Les parece á ustedes que escupamos, no sobre él, sino sobre ellos?

Por mi parte, allá voy:

¡Puf!

## Al párroco de Nofuentes

Ya está otra vez *El Motín* en la palestra, amigo Ramón Sainz, y para que veas que no te ha olvidado, ahí van esas preguntillas: ¿Cómo va el asunto de la herencia de doña Florentina del Río? ¿se ha sustanciado ya el pleito ó no?

Y te lo pregunto á ti, por haberme dicho el amigo Ojeda que no quiere decir nada, por no menoscabar en lo más mínimo la independencia de los jueces, delicadeza rara hoy en día que se buscan recomendaciones para todo.

Me dicen que para sentenciarlo falta sólo el escrito de conclusiones de la parte demandada, y que tú no lo has presentado á pesar de haber transcurrido con exceso el término legal.

¿Es que sabes que el juez, Sr. Barrientos, no ha de torcerse, así se empeñen todos los caciques que te apoyan, y por esto tratas de alargar la resolución definitiva?

Tú crees que contando con ellos, y con el arzobispo de Burgos, que aparece también como heredero de los bienes en litigio, y con el notario Pindado que extendió el testamento cuya nulidad se pide por falsedad, estás seguro; pero te equivocas. Y ya lo verás cuanto yo tenga espacio para ocuparme con más extensión del asunto.

Y no te hagas el distraído, que esta es la primera amonestación.

¿Que el jesuita contratado para predicar en Benavente la novena dedicada á la Purísima, escandaliza á sus oyentes con los detalles que da y los ejemplos que pone acerca del sexto mandamiento?

—Si no lo hiciera, lo hubieran expulsado ya de la Compañía, por su afán de distinguirse de los demás. El jesuita tiene que ser así, ó no ser.

## Los humildes

Celebrábase el día 8 del actual una boda en el atrio de la iglesia del Salvador en Arévalo, y los invitados se agrupaban alrededor de los contrayentes.

Al interpelar el cura al novio con la fórmula consabida: ¿quiere usted á doña fulana por esposa?, uno de los asistentes, al ver que el novio contestaba en voz muy baja, le apuntó con la mejor intención: ¡Dilo más alto!

El cura, iracundo, furioso, cerró el libro, se encará con el importuno y le rugió: «Si no mirara donde estoy, te metía el ritual en la cabeza.»

El aludido calló, creyendo que el cura se calmaría después de decir aquello, cuando de allí á poco le oye exclamar con más ímpetu que antes: ¡Me estás poniendo unas tri-

pas!... y siguió diciéndole groserías impudables.

El infeliz atropellado, hombre de bien y sencillo, se contentó con decirle humildemente: «Dispense usted si le he faltado; no fué esa mi intención», y más avergonzado que si hubiera cometido un delito, salió del templo con la cabeza baja.

¡Oh educación! ¡Oh humildad! ¡Oh mansedumbre!

¡Vosotras no sois clericales.

## Sección de consultas

DESDE LALÍN

—¿Qué concepto le merecería á usted un párroco (aquél á quien aludí en mi carta anterior), que dijese desde el púlpito: «Todos los que no han firmado la protesta contra la Ley de Asociaciones, no son hombres sino cerdos?»

—Que si aquellos á quienes aplicó ese calificativo, que tal vez se le ocurriría mirándose á un espejo, van á la iglesia á oírle, merecen que vuelva á repetírsele. De curas de ese calibre hay que huir como de la peste. Yo, por decontado, huyo de todos.

—¿Cómo juzga usted la conducta de ese párroco que ha convertido el templo en club político, predicando frenético é iracundo contra los que se han negado á constituir los sindicatos católico-agrícolas creados por el clericalismo?

—Como los de todos los curas que insultan á sus feligreses, contando de antemano con su docilidad y mansedumbre. Si ellos no fueran á la iglesia, él no los deprimiría. Y si, de ir, tomaran la puerta en cuanto él comenzara á alzar el cuarto trasero, ya mediría bien sus palabras. Pero, claro; van, los pone como un trapo, no protestan, vuelven, y ¿qué ha de pensar el cura? que les gusta ese trato. Y les da por el gusto.

—¿Le parece á usted bien que el mismo párroco escriba en un periódico clandestino, que se publica aquí, insultando, injuriando y calumniando á sus feligreses?

—Repito los mismos argumentos, añadiendo: ¿Por qué no lo llevan á los tribunales? Y no aconsejo que le rompan un alón porque sería una lástima que un hombre se perdiera por un *cuervo*.

Por lo demás, compadezco á los católicos de Lalín por el cura que les ha caído en desgracia. Y no duden que él irá á más en sus brutalidades, mientras ellos vayan á menos en sus energías. El cura se ceba por instinto en los débiles.

## Correspondencia particular

Burgos.—L. G.—Sí, tiene usted razón. Es triste eso que usted ha observado en algún periódico anticlerical con motivo de la muerte de Nogales. ¡Decir que Dios habrá acogido su alma! ¡La hipocresía ambiente! ¡La hipocresía ambiente! Nadie cree en nada, pero son pocos los que se atreven á decirlo.

Varias veces he pensado en esto: Si fuera posible que en un momento dado quedaran en cueros los concurrentes á un mitin anticlerical, ¡qué de escapularios y medallas se verían! ¡Y qué pringosos algunos por el mucho tiempo que llevaban ocultos en el pecho!

Realmente desconsuela esta falta de convicción y virilidad; pero vamos á desmayar por esto? No. ¡Adelante, adelante! Ya pasará este turbión de farsa y de mentira. Sólo hay una cosa eterna: la verdad. Proclamémosla y esperemos.

Torrevieja.—J. R.—Eso que me dice usted de ese cura que quiso llevarse dos cosillas de un establecimiento de objetos religiosos de Valencia, no habiendo pagado más que una, es muy grave para publicarlo. Cree usted que el dependiente y el municipal que intervinieron en el asunto dirían la verdad, y en esto quizás se equivoca usted. ¿Que usted me mandará su célula para que yo no dude de lo que me dice? Pero si no dudo; lo que no quiero es proporcionarle un contratiempo. ¡Dejo de publicar tantas cosas que son ciertas por no comprometer á las personas que me las dicen! Ya llegará día en que se pueda decir todo. Hasta tanto, prudencia y mala intención.

## ISLA DE CUBA

Agente general y exclusivo de EL MOTIN

D. J. Doñate

CALLE DE O'REILLY, 72.-HABANA

## Libros en venta

Con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores.

DE DOS PESETAS

La religión al alcance de todos, por Ibarreta. (Encuadrada en tela, dos pesetas.)

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8